

excelencia académica y la inteligencia del autor. Su lectura despertará inquietudes, debates y, sin duda, no pocas adhesiones.

Claudia N. Fernández

Universidad Nacional de La Plata



M. B. Royo y S. E. Wendt (eds.). *Homenaje a Aída Barbagelata. In Memoriam*, Buenos aires, Actualidad Producciones, 1994, 2 tomos, 461 y 555 pp.

Cuando en 1991 Dora Pozzi e Isaías Lerner transmitieron a Marta Royo y Sylvia Wendt el proyecto de homenaje a Aída Barbagelata, se ponía en marcha una tarea de ambiciosos objetivos y justísimas aspiraciones. Al cabo de tres años de arduo trabajo, puede apreciarse finalmente el resultado: dos extensos volúmenes, en donde los discípulos, colegas y amigos de Aída Barbagelata, en abigarrada y divergente profusión de estudios y temáticas, rinden homenaje a la personalidad generosa y abierta de una verdadera humanista.

El primer tomo se abre, después de la nota de las editoras, con la evocación de la figura de Aída. En dos breves pero medulosos artículos, Sylvia Wendt espiga una biografía de su maestra y amiga (con un muy útil listado del conjunto de sus escritos) e intenta recoger parte del legado intelectual y docente de la homenajeadada. Como suele ocurrir cuando se trata de figuras de esta valía, la profundidad y extensión de su obra no se deja encerrar con facilidad en los límites estrechos de la palabra escrita.

A continuación, se incluyen varios de los textos escritos por Aída, seguramente los más difíciles de consultar actualmente. Resulta particularmente interesante su "Plan de estudio para un Bachillerato Humanista", presentado en el Simposio Nacional de Estudios Clásicos de Córdoba, en 1972. Se agrega un documento histórico, reproducido impecablemente de manera facsimilar, de incalculable valor: la presentación realizada por profesores, alumnos y ex-alumnos de la carrera de Letras, en que solicitan al Decano de la Facultad que se tomen los recaudos necesarios a fin de asegurar una situación estable a la profesora Aída Barbagelata. Basados en la *honestidad cívica*, *probidad intelectual* y *contracción al trabajo de la docente*, casi ciento

setenta firmas avalan el pedido. Entre estas firmas, se descubren las de muchos de los más importantes intelectuales argentinos, lo cual permite entrever el valor que en su momento se le otorgó a la figura de Aída. La primera parte termina con varias notas, cálidas y nostálgicas, de algunos de los que fueron sus alumnos.

La segunda parte (*Creación*) está constituida por "Medea", una bella poesía de Susana Thénon, y "En Arlés" y "Mundial del 78 (...et circenses)", dos cuentos de Nelly Vargas Machuca y Haydée Mascaró. Extraña la escasez de creaciones con referencias clásicas que pudieron recogerse, sobre todo si la comparamos con la amplitud de los restantes apartados. Sin embargo, estos textos testimonian una de las facetas de Aída: su condición de estimuladora de la creación artística.

El Tomo 1 termina con dos secciones: *Literatura griega* y *Literatura latina*. Allí, muchos de los más importantes docentes e investigadores argentinos (varios de ellos trabajando en el exterior) ofrecen el resultado de sus estudios. Como es fácil de suponer, el nivel y las temáticas de estos trabajos son muy dispares. Por razones de espacio, no podemos pasar revista a todos ellos, pero una lectura detenida permitirá descubrir el estado actual de los estudios clásicos: desde los tradicionales y rigurosos enfoques filológicos (tan caros para Aída) hasta los intentos genetistas o psicológicos (pasando por enfoques críticos y metacríticos diversos), se encuentra un muestrario casi completo de las distintas actitudes ante las producciones del mundo greco-romano.

En el tomo 2, la sección V (*Tradición Clásica*) incluye diversos trabajos en los que se estudia el modo en que la filosofía y literatura en lenguas modernas recogen la herencia greco-latina. En la sección VI (*Lingüística*) encontramos varios estudios que ejemplifican los diversos capítulos de la reflexión sobre la lengua: desde lo morfológico a lo sintáctico, desde lo histórico a lo sincrónico, desde el castellano hasta el estudio de su contacto con las lenguas aborígenes de América. La variedad de temas y la diferencia de enfoques hubieran encontrado la mirada benevolente y el comentario estimulante de una Aída apasionada por estos temas.

En la sección VII (*Enseñanza*) se recogen varios trabajos sobre la problemática educativa: desde la figura del educador en el *Protágoras* de Platón, pasando por las diversas cuestiones relacionadas con la enseñanza del latín, hasta la problemática de la pedagogía terapéutica. Se agrega un interesantísimo trabajo sobre *Astronomía*

*Satelital* que, en realidad, tiene poco que ver con los temas del presente apartado. Finalmente, en la sección VIII (*Literatura en Lenguas Modernas*) se incluyen estudios literarios sobre autores modernos y contemporáneos, sin establecer conexiones con lo clásico. Desfilan, de esta manera, varios trabajos sobre autores americanos, argentinos y europeos, desde el Renacimiento hasta el Siglo XX, y se agregan algunos ensayos de Teoría Literaria.

Cada tomo termina con un índice de autores, ordenado alfabéticamente. En hojas separadas, se incluye el índice temático que facilita notoriamente el manejo de los textos. Al final del Tomo 2, se agrega también una Tabla Gratulatoria, que contiene el nombre de todos los que, con su aporte, hicieron posible esta publicación.

La impresión y edición de los tomos es de una calidad excelente. Llega a sorprender la ausencia casi absoluta de errores de imprenta, incluso en la siempre tan complicada transcripción de los textos griegos (sólo detectamos algunas faltas ocasionales de acentos y espíritus). El esfuerzo de editoras y autores, transcriptor y corrector, impresor y compaginador, sólo puede justificarse por la excelencia académica y encendida humanidad de Aída Barbagelata, para cuyo homenaje cualquier empeño resulta insuficiente. Siguiendo la metáfora evangélica, podemos decir que estos dos tomos, en que discípulos, colegas y amigos de Aída dieron lo mejor de sí en su homenaje, son uno de los tantos frutos, sazonados y apetitosos, de la vida académica de quien podemos decir que

*Non est enim arbor bona faciens fructum malum,  
neque iterum arbor mala faciens fructum bonum.  
Unaquaeque enim arbor de fructu suo cognoscitur.*

Juan T. Nápoli

Universidad Nacional de La Plata

